

que componen, junto a su nombre, ostenta el título de «Director del diario Solidaridad Obrera»...

El Gobierno, aun cuando nada perdía por tratar y enterarse, no contestó nada, absolutamente nada. Ni aún por curiosidad, al ver la ventajosa de la proposición...

Pérdida que la nación ha tenido. Se ha pagado en España el carbón similar a 180 pesetas. Se ofreció a 94 pesetas. Pérdida total por pes. pesetas 2.640.000.

Como pudo haberse hecho el contrato por telegrafo, podía tener España ese carbón desde junio, resultando que ha perdido: en junio, 2.640.000 pesetas; en julio, 2.640.000; en agosto, 2.640.000; en septiembre, 2.640.000; en octubre, 2.640.000; total: 13.200.000 (más 7.920.000 de los meses noviembre, diciembre y enero, que hace un total de 21.120.000).

Claro que estas pérdidas que la nación ha tenido han resultado otras tantas ganancias para algunos señores que mandan y negocian a su antojo en España, pero... he aquí que nos enteramos también de que el artículo 149 del Código penal dice textualmente:

«El funcionario público que abusando de su cargo comprometiere la dignidad o los intereses de la nación española, será castigado con las penas de prisión mayor o inhabilitación perpetua para el cargo que ejerciere.»

Y he aquí que este artículo del Código penal no sabemos que haya sido jamás aplicado, no obstante los muchos delitos de índole que en él se señalan, que se han cometido y que se continúan cometiendo.

EL COMPARTO BOROBIO. El compañero Borobio fué llamado para encargarse de la dirección. Este, haciendo un sacrificio, aceptó y ocupó la plaza de Andreu. Notóse enseguida en el diario una diferencia esperanzadora; pero, repetimos, era ya tarde para el compañero Borobio...

El compañero Borobio, al hacerse cargo de Solidaridad Obrera, pudo decirle a Andreu, parodiando una escena de «Don Juan Tenorio»:

«Imposible la hais dejado par vos... TIERRA Y LIBERTAD, prestando por el diario, publicado con carácter permanente hasta hace poco un anuncio recomendando la lectura y difusión de Solidaridad Obrera.»

Solidaridad Obrera jamás ha hecho lo propio para TIERRA Y LIBERTAD. Destituido y puesto en su lugar otro compañero de fuera, era lo más natural y lógico que Andreu se marchara con su sindicalismo a otra parte, puesto que ello implicaba haberlo echado. Pero, no, Andreu no se fue, ni por esas, y, con toda la barra, consideró a Solidaridad Obrera como si se tratara de un empleo de esos que se pescan en el Municipio para cobrar y no trabajar.

«¿Dónde está la dignidad y la vergüenza? En esta situación Andreu, hizo circular la especie de que mandaba a pedir el permiso de licencia para salir al extranjero, especie que fué acogida con un plácido silencio; pero sólo fué para que pasara el efecto de su destitución.

Andreu ha venido siendo desde entonces una carga de más; no sólo completamente inútil para el diario, sino también perjudicial, es decir, por partida doble, puesto que además de causar un aumento de gastos cuando lo que precisa son economías, contribuye a la mala labor de los políticos desorientando a la masa obrera con los artículos que se leen en cuando comienzan hasta el extremo de que sus últimos, plagados de incoherentes nacionalistas antianárquicas amalgamadas con un sindicalismo respetuoso con los Estados y las fronteras políticas, han tenido que ser refutados por el actual director del diario compañero Borobio.

Manuel Andreu, en Solidaridad Obrera no ha sido más que un parásito desastroso, por no haber sido en su tiempo arrojado energicamente del cuerpo de redacción.

Negocios negros. Ha vuelto a removerse el asunto del carbón, que es el mismo asunto del trigo y de todos los demás artículos necesarios a la vida con los cuales se negocia ínfimamente desde el principio de la guerra, apareciendo con frecuencia años para exigir la bolsa o la vida al pueblo en los puros de un jornal irrisoriamente bajo y que se niegan a subir los mismos que suben todos los productos, y procurando otros la escasez de otros artículos a fin de favorecer especiales combinaciones comerciales de materias que influyen en el gobierno del Estado.

Con el carbón ha sucedido esto último. Después de una escasez preparada han venido las negociaciones.

Leemos: El gobierno ha designado al marqués de Cortina para que se traslade a Londres como enviado extraordinario, llevando en su misión carácter diplomático, yendo revestido de amplias facultades para gestionar que Inglaterra facilite a España unas 150 mil toneladas de carbón, mensualmente, cantidad que se estima indispensable para cubrir la necesidad que de este combustible sienten las grandes industrias, compañías ferroviarias y fábricas de producción nacional carbonífera no basta a satisfacer las exigencias del consumo.

También se dice que el Gobierno español ofrecerá a la Gran Bretaña determinadas compensaciones, no solamente en minerales sino también en patatas, forrajes y otros productos de nuestro suelo y subsuelo.

Un periódico de la mañana afirma que la misión que en realidad lleva a Inglaterra el marqués de Cortina, es la de vender los barcos españoles, venta de que se venía hablando hace tiempo.

Y también leemos: En el mes de mayo de 1916 ofreció al Gobierno español la casa Treloar & Son, de Londres, con toda solemnidad, en instancia legislativa, un suministro de carbones americanos tipo «Pocahontas», durante veinticuatro meses, a razón de 40.000 toneladas mensuales, a un precio de 30 pesetas por tonelada, tanto del Atlántico como del Mediterráneo, que el Gobierno señalase.

Saldo a favor, 203 pesetas.

EL COMPARTO BOROBIO. El compañero Borobio fué llamado para encargarse de la dirección. Este, haciendo un sacrificio, aceptó y ocupó la plaza de Andreu. Notóse enseguida en el diario una diferencia esperanzadora; pero, repetimos, era ya tarde para el compañero Borobio...

El compañero Borobio, al hacerse cargo de Solidaridad Obrera, pudo decirle a Andreu, parodiando una escena de «Don Juan Tenorio»:

«Imposible la hais dejado par vos... TIERRA Y LIBERTAD, prestando por el diario, publicado con carácter permanente hasta hace poco un anuncio recomendando la lectura y difusión de Solidaridad Obrera.»

Solidaridad Obrera jamás ha hecho lo propio para TIERRA Y LIBERTAD. Destituido y puesto en su lugar otro compañero de fuera, era lo más natural y lógico que Andreu se marchara con su sindicalismo a otra parte, puesto que ello implicaba haberlo echado. Pero, no, Andreu no se fue, ni por esas, y, con toda la barra, consideró a Solidaridad Obrera como si se tratara de un empleo de esos que se pescan en el Municipio para cobrar y no trabajar.

«¿Dónde está la dignidad y la vergüenza? En esta situación Andreu, hizo circular la especie de que mandaba a pedir el permiso de licencia para salir al extranjero, especie que fué acogida con un plácido silencio; pero sólo fué para que pasara el efecto de su destitución.

Andreu ha venido siendo desde entonces una carga de más; no sólo completamente inútil para el diario, sino también perjudicial, es decir, por partida doble, puesto que además de causar un aumento de gastos cuando lo que precisa son economías, contribuye a la mala labor de los políticos desorientando a la masa obrera con los artículos que se leen en cuando comienzan hasta el extremo de que sus últimos, plagados de incoherentes nacionalistas antianárquicas amalgamadas con un sindicalismo respetuoso con los Estados y las fronteras políticas, han tenido que ser refutados por el actual director del diario compañero Borobio.

Manuel Andreu, en Solidaridad Obrera no ha sido más que un parásito desastroso, por no haber sido en su tiempo arrojado energicamente del cuerpo de redacción.

Negocios negros. Ha vuelto a removerse el asunto del carbón, que es el mismo asunto del trigo y de todos los demás artículos necesarios a la vida con los cuales se negocia ínfimamente desde el principio de la guerra, apareciendo con frecuencia años para exigir la bolsa o la vida al pueblo en los puros de un jornal irrisoriamente bajo y que se niegan a subir los mismos que suben todos los productos, y procurando otros la escasez de otros artículos a fin de favorecer especiales combinaciones comerciales de materias que influyen en el gobierno del Estado.

Con el carbón ha sucedido esto último. Después de una escasez preparada han venido las negociaciones.

La responsabilidad

Una disección completa del concepto responsabilidad exige conocimientos científicos experimentales que distamos mucho de poseer; sin embargo, la observación de la vida y de los fenómenos sociales sugieren reflexiones que serían incapaces de dar al traste con tal prejuicio, si no estuviera tan fuertemente incrustado en la mentalidad de los hombres.

Las generaciones actuales marcan un corto período de la vida planetaria; son, en cierta medida, supervivencia de las preteritas y llevan en sí el germen que ha de informar a las venideras.

El individuo es una síntesis viviente de las condiciones hereditarias y mesológicas en que se ha desarrollado. Todas las acciones que ejecuta, conscientes o reflejas, son, en gran parte, el resultado del juego de influencias internas o atávicas combinadas con otras procedentes del mundo exterior que, impresionando el cerebro por medio de los sentidos, determinan su actividad en una dirección más bien que en otra.

Fundándose en el libre albedrío, la responsabilidad presupone una absoluta independencia volitiva; si aquí es pura ilusión metafísica, si la voluntad no es la causa primera de nuestros actos y, por el contrario, está subordinada a fuerzas que le son extrañas, húnlese la responsabilidad por falta de base y con ello todo el armatoste jurídico y legislativo del cual es el eje a la vez que el punto de partida.

El absurdo, a semejanza de la mentira, no puede existir aislado; para sostener a ésta es inexcusable inventar otras nuevas; admítase aquí como principio, forzadamente habida de aceptar, las abstracciones derivantes. Todo el farrago de leyes y reglamentos que cobijen el desenvolvimiento de la personalidad sancionando los actos humanos, son ramificaciones del mismo tronco, del absurdo primordial, engendro de mentes alucinadas, cultivado con especial esmero por las clases dirigentes al objeto de perpetuar la estolidez general sobre la cual se asientan los inicuos privilegios que disfrutan en detrimento del resto de la especie.

El recto raciocinio bastaría por sí solo para relegar a la categoría de mito la hipótesis responsabilidad, si la ciencia biológica no la hubiese pulverizado y reducido a la nada asignando a la dinámica humana una génesis netamente determinista.

La herencia, el medio cósmico y el ambiente social son los agentes que conforman la estructura del ser humano en sus aspectos intelectual, moral y físico. ¿Cómo explicarnos la manifestación de aptitudes totalmente opuestas en individuos de una misma familia, sometidos desde la cuna a igual régimen y habiendo recibido idéntica educación, si no es en virtud de la ley de herencia?

La acción del medio cósmico resalta con tal evidencia, que podría parecer ocioso insistir sobre ella.

Bajo un cielo gris, encapsado, el espíritu sientese deprimido, inclinado a la gaiterantropía; en cambio, el fulgor solaz de un hermoso día predispone a la sociabilidad y al optimismo. Las consecuencias de una ofensa guardarán, en muchos casos, estrecha relación con la altura de la columna barométrica en el momento de recibirla.

Las circunstancias de latitud y de clima imprimen a una raza rasgos generales, así en el orden físico como psicológico, que no dejan lugar a duda.

La indolencia, la sobriedad, una tendencia accentuada a la alimentación vegetal, la impulsividad, son atributos característicos de los indígenas de regiones cálidas; en tanto que los naturales de países fríos se distinguen por una mayor actividad, son más reflexivos y en su alimentación abundante, la carne desempeña papel principal.

El ambiente social parece ocupar un lugar preeminente entre los factores que modelan la entidad psicológica del individuo; la educación es susceptible de hacerle reaccionar neutralizando a la par los efectos de la herencia y la acción cósmica.

Extraído de los bajofondos sociales a un mamón apache de pura raza y traspantándole en el ámbito de la buena sociedad, se adaptará al nuevo medio y, con el tiempo, el que estaba llamado a ser un bandido se habrá transformado en persona decente, capaz de llenarse de noble indignación ante los que matan o se apropian de lo ajeno por procedimientos legales.

No; el ser humano no puede ser responsable de sus acciones como imputable en el código del Universo, la actividad por él desplegada en múltiples aspectos es un reflejo más o menos vivo del mundo que le rodea y le absorbe conjuntamente con los que le precedieron. Una ojeda somera por los dominios de la psicología revela que la autonomía volitiva es abstracción hueca, que las facultades sensoriales, bajo la acción ineludible de las circunstancias mesológicas, constituyen la función rectora del dinamismo humano.

Establecida la responsabilidad como regularizadora de la vida de relación, logra ser mantenida e imponerse, gracias a la fuerza armada, que la estulticia de los de abajo suministra a la perversidad de los de arriba; una vez demostrada su inexistencia, emerge la injusticia intrínseca de los castigos y premios con los que los propugnadores del régimen social presente pretenden orientar a la humanidad hacia la suprema perfección.

La responsabilidad es, pues, un concepto abstracto, una hipótesis peligrosa e inútil que el hombre de ciencia ha eliminado ya del campo de sus investigaciones y el profano estudioso no ve aparecer por parte alguna. Sólo los interesados en obstruir el camino a la evolución del pensamiento, en colaboración con sus lacayos intelectuales, se erigen en defensores de la misma; el error y la mentira encontraron siempre en ellos combatientes decididos en la lucha secular que contra la verdad viene sosteniendo, mas nunca consiguieron eclipsarla enteramente, que la humanidad jamás descendió a un grado tal de abyección que dejara de producir algunos cerebros sanos donde aquella enfermedad invariable rovió, y mientras sobre la corteza terrestre alienta un solo individuo gozando la perfecta integridad de sus facultades mentales, la verdad sería imperecedera, e irradiando en las tenebrosidades circundantes, iría dilatándose su esfera de acción, otros hombres experimentarían su benéfico influjo, sentirían, a su vez, ansias de conocerla y, comprendiendo que para satisfacerlas era imprescindible despojarse de todo prejuicio, mostrarse profundamente refractarios e irrespetuosos frente a las ideas y creencias que indeciblemente se trairía de inculcarles, adoptarían una actitud de franca intrinseguridad no admitiéndolas sin haberlas previamente aquilatado en el crisol del libre examen.

PEREZ A.

IUANONUS

El pueblo ruso ha hecho una gran conquista; pasar en pocos días del despotismo a un régimen constitucional, es un progreso, mirado desde el punto de vista político, ya que desde el punto de vista anarquista sabemos a qué atenemos en cuestión de regimenes.

Pero para llegar al hundimiento de la autocracia, ha tenido el pueblo ruso que apuchegar con la guerra y todas sus consecuencias, que desde lo que tiraban los directores de la revolución; y esto, unido al descrédito de que gozaban los gobiernos (y el flamante gobierno ruso no lo hará mejor ni peor que los otros), es suficiente para que los anarquistas calificásemos a esa revolución de ensalada rusa; y entremés a propósito para estómagos políticos; y los revolucionarios de verdad, queremos algo más succulento que un plato de emperador a la destronada; no ea con ensaladas rusas ni con platos de esos como puede saciarse el hambre universal.

Un burgués canalla

Repartiendo el manifiesto antieuropeo, en la calle Universidad me ocurrió el caso que a continuación expreso:

«Al entregar a un encopetado señor un ejemplar del manifiesto y enterarse de que iba contra la guerra, me lanzó sobre la cabeza tres o cuatro manifiestos descorsetes arrojándolos violentamente a mis plantas.»

Indignado por ese proceder, propio de un imbécil, increpé duramente al tal sujeto afeándole su manera de proceder y mediando entre ambos, adjetivos no muy lisonjeros por cierto.

Pero lo interesante de este hecho, lo que demuestra el alma ruin de la burguesía, es que en el preciso momento que esto sucedía, acertó a pasar por allí mi explotador llamado Faustino Salvá, que tiene el despacho en el número 7 de la misma calle, quien al enterarse de lo ocurrido me dijo que arrajara los manifiestos al suelo. Yo me cansé de ello y entonces me manifesté que quedaba despedido del trabajo.

Y, en efecto, así sucedió una hora después, cuando al entrar en el trabajo, me notificó el despota burgués que visto lo sucedido no me permitía entrar en su taller, es decir, en su presidio de explotación de carne humana.

No sé qué concepto tendrá este negrero de blancos, de la dignidad humana. Lo cierto es que de Faustinos Salvá hay a cada paso y es necesario demostrarlos que antes que trabajadores somos hombres.

La infame canallada cometida conmigo por este burgués, demuestra estar creído de que además de disponer del sudor y de la sangre de los obreros, que a fuerza de explotación vive y se enriquece, dispone también de la conciencia y de la libertad de los mismos, aun fuera de las horas de trabajo.

Esta imbécil creencia y el acto de lanzar al hambre a obreros dignos, ha dado más de un disgusto serio a familias burguesas.

Sépaño Faustino Salvá... ACACRIO FLORES

Desde el penal de Figueras

Nunca más atinadamente que en los actuales momentos en que el egoísmo humano no con la pérdida máscara de la hipocrisis se desarrolla y desenvuelve en el vasto campo de los negocios, con el aumento y anormal depreciación del valor individual del hombre dentro de su especie, para lanzar de nuestros pechos el grito de rebeldía que nos consume y aniquila.

Esa criminal y abominable hecatombe de miserables relaciones, ni se justifican por el hambre y una exuberancia suma de bárbaros ejemplos, para dar a conocer a todas luces y con acabados detalles que la cultura y la civilización de los pueblos no se cosechan y fomentan bajo la potestad de los cetros, no se impulsan con falsas y desmentidas esperanzas, sino que se obtienen por el fuego devastador y mortífero de potentes cañones. El grandor y poderío de los pueblos modernos se afirma y robustece con el convencimiento de un elevado ideal de justicia, en la mancomunidad de la inmensa familia humana, para asegurar y garantizar sus derechos y en la solidaridad defensiva contra los ataques de todas las instituciones tiránicas, egoístas, avasalladoras e improprias. A la formidable y gigantesca ola de evolución natural y progresiva no hay poder, por preternatural que sea, que pueda oponer resistencia a los fariseos mantenedores de falsos dogmas, a las cobardes y maquiavélicas intrigas palaciegas, y a los gobernantes próximos al desahucio y liquidación de cuentas.

Ese sublime conjunto de ideas que por ley física, natural y evolutiva se ha engrandado y desarrolla en nuestra médula por el transcurso del tiempo, a fuerza de sangre y de sacrificios, es la precursora, es la heráldica expresión que se aviene a la libertad de expansión de los pueblos, en esta plenitud de su conciencia y de su espíritu, que se alcanza al fin a que nos tiene destinado el progreso natural.

El pueblo esclavo ha desechado en buena hora el feudal yugo y la crónica y estéril misantropía que con el atractivo patrial, lo seducían los tiranos para derramar su sangre en beneficio de su propio engrandecimiento y ambiciones. Víctimas de consecuentes e incansables propagandas contra estos tiranos, que en un momento mudicial catástrofe que la experiencia nos ha ofrecido con lucundas y execrables enseñanzas; esas guerras fratricidas que por espacio de cuarenta años hemos sostenido, yacemos en estas ergástulas presidiarias heridos, tratados como los perros de Némesis, los que en una hora gloriosa en Barcelona y Cullera, al grito de libertad, pretendíamos restar víctimas al maldito «Barranco del lobo». Pero el triunfo, que es el más recto juez de todos nuestros actos, que evita la guerra y evita las nuestras acciones tanto en el orden físico, moral, individual, social y colectivo, ha venido a darnos la razón ante la faz del mundo, a los que sufrimos las adversidades de un acto vengador, absorbiéndonos moralmente y condenando con juste y universal fallo a todos aquellos que se oponen por su conciencia a la crueldad de sus ambiciones asesinas en un puñado de seres indefensos, que enardecidos por la emoción que en sus almas causaban las salpicaduras de la sangre que se escurría por las paredes, y que nos obligaban a sus hijos, esposos y hermanos por un egoísta comercio de la burguesía, impedían a viva fuerza la continuación del sacrificio, usando para ello por todo arma el humano grito de abajo la guerra...»

Estas exclamaciones de los que protestas, hijas todas del más delicado sentimiento, fueron las que excitaron a aquellos célebres gobernantes de fatídica memoria a la venganza, a fusilar en los glaciares de Montjuich a mártires de la libertad, y a torturar a un puñado de obreros de Cullera y Argente. Y esto a través de los mismos gritos de humanidad que tantas vidas costaron y tantas lágrimas de dolor produjeron en multitud de hogares, son los manifestados y profetizados en la actualidad por los gobernantes españoles, como el más íntimo fundamento de sus políticas y las naciones beligerantes su inquebrantable neutralidad, pero sin que este altruismo manifestado en favor de los prisioneros, en pro de la paz, ni sus protestas contra las amenazas de la guerra, les haga desistirse de un delirante comercio de venganza contra nosotros y sin que sus conaciones se convierten ante el cuadro aterrador que ofrecen sus víctimas.

En vano es toda manifestación de humanismo cuando no se aspira y concibe tal virtud que bien pronto se convierte en algo que queda a despedido del trabajo.

«¿Quién puede comprometerse a arreglar los intereses ajenos, cuando se tiene los propios en el más vergonzoso abandono? ¿Cómo os atrevéis a pedir mercedes y perdones para el vecino cuando al propio tiempo levantáis el patibulo para ajusticiar los vuestros? ¿Cómo os atrevéis a respirar los gases asfixiantes que inhumanamente presentamos cuando las circunstancias lo demandan a concertar esa paz perpetua tan deseada y necesaria para el concierto universal y tranquilidad de los pueblos?»

«¿Quién puede comprometerse a arreglar los intereses ajenos, cuando se tiene los propios en el más vergonzoso abandono? ¿Cómo os atrevéis a pedir mercedes y perdones para el vecino cuando al propio tiempo levantáis el patibulo para ajusticiar los vuestros? ¿Cómo os atrevéis a respirar los gases asfixiantes que inhumanamente presentamos cuando las circunstancias lo demandan a concertar esa paz perpetua tan deseada y necesaria para el concierto universal y tranquilidad de los pueblos?»

Francisco Abayá

Ha muerto a edad avanzada este infatigable luchador por las ideas emancipadoras y por las reivindicaciones obreras.

Ni las cruentas persecuciones y prisiones sufridas durante su actuación en las luchas obreras y en épocas de terrorismo gubernamental, pudieron aflojar su acerado temple revolucionario ni sus ideales concuros valieron en cuantos movimientos sociales fueron planteados por la organización obrera de Cataluña.

El viejo Abayá fué un modelo que deben imitar los jóvenes militantes de hoy.

Los anarquistas de Andalucía

Una vez más nos dirigimos a vosotros. Si no somos oídos, pensaremos que los hombres de voluntad y de convicciones revolucionarias han huído de nuestro campo, y la misión que nos habíamos propuesto llevar a cabo la daremos por terminada en espera de tiempos mejores.

Nuestros propósitos, al constituir esta Federación, no han sido otros que los de dar al movimiento anarquista andaluz un sello de inteligencia, de seriedad y de energía, que hasta aquí no ha tenido, haciéndonos dignos del ideal que decimos sustentar.

La conducta que hasta aquí hemos seguido, sin aunar nuestras voluntades para una obra común, filosofando como pedantes los unos, criticando como comedores los otros, no sólo es impropia de anarquistas, sino que también es impropia de hombres serios.

Y cuando se han constituido algunos grupos con el objeto de propagar, no en un tardado o disolvoso, por la poca armonía de sus miembros o por la falta de voluntad para realizar una labor constante.

Así ha sucedido, que en los momentos críticos en que todo anarquista debía ocupar su puesto de combate, no nos hemos encontrado en condiciones de prestar la solidaridad revolucionaria debida. ¿Qué hicimos en aquella semana gloriosa en que el pueblo de Barcelona se insurreccionaba en contra de la tiranía y cuando la vida de Ferrer estaba en juego?

amor humano, al grito de libertad, desatan las ligaduras de estos desgraciados compañeros que sufren en los inmundos establos presidiales las penalidades y miserias que por sus justas protestas, les impusieron los monstruos que órdenes de sangre llevaban a sus hermanos para inmolarlos en sus altares.

Si es necesario que recabéis la libertad de estos compañeros que tristemente se alimentan del pan del dolor y beben en sus lágrimas, tened presente que la libertad fué el hermoso talismán que reclutó a nuestros mayores en aquellos días de dolor y de ira, que en aras de ella se sacrificaron tantas vidas y se vertió tanta sangre. Pero, ¿cómo se esforzó el decrepito. Ella, buscando asilo en el corazón de contrapelo del pueblo, obró el milagro de contraponerlos a los ejércitos regulares derrotándonos. Así, pues, si no habéis desertado de vuestros convencimientos libertarios, y no habéis abdicado del heroísmo legado por nuestros mayores, no os desentendáis y con valentía a este requerimiento de justicia que desde los sombríos muros de estas prisiones os hacemos, hasta conseguir este santo derecho que por ser el primero los engendra todos, y que por tanto es empuñada e incansable lucha, abrigamos la esperanza de que pronto, vez por vez porque suene en nuestros oídos como voz progenera el deseado grito de: ¡Viva la Libertad!

Figuras 19 de marzo de 1917.—Por los compañeros de Cullera: José Crespo, Manuel Palero, Salvador Cabanes, Juan Jover, Juan Aguilá, Vicente Bou.—Por los compañeros de Barcelona: Armando Tarró, Juan Ardería, Juan Creus, Antonio Villanueva.—Por los compañeros de Cargagente: Arcadio Albeida, José Puertos.—Por los compañeros de la mina «La Poderosa», de Huelva: Daniel Priego.—Por los compañeros de Cullera presos en Santoña: Federico Ansua, Narciso Bautista Ibor, Fernand Garcia, Adolfo Salom, Juan Soñes.

Rectificación necesaria

Si esta postal llega a la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD, agradecería que fuese publicada.

Con gran extrañeza he leído en el número 241, llegado hoy, el artículo de M. Costa-Iscar sobre el testamento de Mirbeau.

Costa-Iscar ha pecado de ligero. El que le quitó la vida, donde con más conocimiento de causa se sostiene la imposibilidad de que Mirbeau escribiera o dictara el «testamento» de Le Petit Parisien, y en Le Journal du Peuple, llega hasta acusar de inventor y autor de esa patraña al veleta que cambia más veces de idea que de camisa, al protector de Rochette, a Gustavo Hervé.

No; Mirbeau no ha escrito ni dictado, porque lo que yo y los que se le oponen decimos es que Mirbeau no escribió ni dictó el testamento que se le atribuye, sino que fue un documento publicado por Le Petit Parisien, que es completamente falso.

v. GARCIA

Los días 6 de marzo de 1917.

Francisco Abayá

Ha muerto a edad avanzada este infatigable luchador por las ideas emancipadoras y por las reivindicaciones obreras.

Ni las cruentas persecuciones y prisiones sufridas durante su actuación en las luchas obreras y en épocas de terrorismo gubernamental, pudieron aflojar su acerado temple revolucionario ni sus ideales concuros valieron en cuantos movimientos sociales fueron planteados por la organización obrera de Cataluña.

El viejo Abayá fué un modelo que deben imitar los jóvenes militantes de hoy.

Los anarquistas de Andalucía

Una vez más nos dirigimos a vosotros. Si no somos oídos, pensaremos que los hombres de voluntad y de convicciones revolucionarias han huído de nuestro campo, y la misión que nos habíamos propuesto llevar a cabo la daremos por terminada en espera de tiempos mejores.

Nuestros propósitos, al constituir esta Federación, no han sido otros que los de dar al movimiento anarquista andaluz un sello de inteligencia, de seriedad y de energía, que hasta aquí no ha tenido, haciéndonos dignos del ideal que decimos sustentar.

La conducta que hasta aquí hemos seguido, sin aunar nuestras voluntades para una obra común, filosofando como pedantes los unos, criticando como comedores los otros, no sólo es impropia de anarquistas, sino que también es impropia de hombres serios.

Y cuando se han constituido algunos grupos con el objeto de propagar, no en un tardado o disolvoso, por la poca armonía de sus miembros o por la falta de voluntad para realizar una labor constante.

Así ha sucedido, que en los momentos críticos en que todo anarquista debía ocupar su puesto de combate, no nos hemos encontrado en condiciones de prestar la solidaridad revolucionaria debida. ¿Qué hicimos en aquella semana gloriosa en que el pueblo de Barcelona se insurreccionaba en contra de la tiranía y cuando la vida de Ferrer estaba en juego?

amor humano, al grito de libertad, desatan las ligaduras de estos desgraciados compañeros que sufren en los inmundos establos presidiales las penalidades y miserias que por sus justas protestas, les impusieron los monstruos que órdenes de sangre llevaban a sus hermanos para inmolarlos en sus altares.

Si es necesario que recabéis la libertad de estos compañeros que tristemente se alimentan del pan del dolor y beben en sus lágrimas, tened presente que la libertad fué el hermoso talismán que reclutó a nuestros mayores en aquellos días de dolor y de ira, que en aras de ella se sacrificaron tantas vidas y se vertió tanta sangre. Pero, ¿cómo se esforzó el decrepito. Ella, buscando asilo en el corazón de contrapelo del pueblo, obró el milagro de contraponerlos a los ejércitos regulares derrotándonos. Así, pues, si no habéis desertado de vuestros convencimientos libertarios, y no habéis abdicado del heroísmo legado por nuestros mayores, no os desentendáis y con valentía a este requerimiento de justicia que desde los sombríos muros de estas prisiones os hacemos, hasta conseguir este santo derecho que por ser el primero los engendra todos, y que por tanto es empuñada e incansable lucha, abrigamos la esperanza de que pronto, vez por vez porque suene en nuestros oídos como voz progenera el deseado grito de: ¡Viva la Libertad!

Figuras 19 de marzo de 1917.—Por los compañeros de Cullera: José Crespo, Manuel Palero, Salvador Cabanes, Juan Jover, Juan Aguilá, Vicente Bou.—Por los compañeros de Barcelona: Armando Tarró, Juan Ardería, Juan Creus, Antonio Villanueva.—Por los compañeros de Cargagente: Arcadio Albeida, José Puertos.—Por los compañeros de la mina «La Poderosa», de Huelva: Daniel Priego.—Por los compañeros de Cullera presos en Santoña: Federico Ansua, Narciso Bautista Ibor, Fernand Garcia, Adolfo Salom, Juan Soñes.

Rectificación necesaria

Si esta postal llega a la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD, agradecería que fuese publicada.

Con gran extrañeza he leído en el número 241, llegado hoy, el artículo de M. Costa-Iscar sobre el testamento de Mirbeau.

Costa-Iscar ha pecado de ligero. El que le quitó la vida, donde con más conocimiento de causa se sostiene la imposibilidad de que Mirbeau escribiera o dictara el «testamento» de Le Petit Parisien, y en Le Journal du Peuple, llega hasta acusar de inventor y autor de esa patraña al veleta que cambia más veces de idea que de camisa, al protector de Rochette, a Gustavo Hervé.

miro humano, al grito de libertad, desatan las ligaduras de estos desgraciados compañeros que sufren en los inmundos establos presidiales las penalidades y miserias que por sus justas protestas, les impusieron los monstruos que órdenes de sangre llevaban a sus hermanos para inmolarlos en sus altares.

Si es necesario que recabéis la libertad de estos compañeros que tristemente se alimentan del pan del dolor y beben en sus lágrimas, tened presente que la libertad fué el hermoso talismán que reclutó a nuestros mayores en aquellos días de dolor y de ira, que en aras de ella se sacrificaron tantas vidas y se vertió tanta sangre. Pero, ¿cómo se esforzó el decrepito. Ella, buscando asilo en el corazón de contrapelo del pueblo, obró el milagro de contraponerlos a los ejércitos regulares derrotándonos. Así, pues, si no habéis desertado de vuestros convencimientos libertarios, y no habéis abdicado del heroísmo legado por nuestros mayores, no os desentendáis y con valentía a este requerimiento de justicia que desde los sombríos muros de estas prisiones os hacemos, hasta conseguir este santo derecho que por ser el primero los engendra todos, y que por tanto es empuñada e incansable lucha, abrigamos la esperanza de que pronto, vez por vez porque suene en nuestros oídos como voz progenera el deseado grito de: ¡Viva la Libertad!

Figuras 19 de marzo de 1917.—Por los compañeros de Cullera: José Crespo, Manuel Palero, Salvador Cabanes, Juan Jover, Juan Aguilá, Vicente Bou.—Por los compañeros de Barcelona: Armando Tarró, Juan Ardería, Juan Creus, Antonio Villanueva.—Por los compañeros de Cargagente: Arcadio Albeida, José Puertos.—Por los compañeros de la mina «La Poderosa», de Huelva: Daniel Priego.—Por los compañeros de Cullera presos en Santoña: Federico Ansua, Narciso Bautista Ibor, Fernand Garcia, Adolfo Salom, Juan Soñes.

Rectificación necesaria

Si esta postal llega a la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD, agradecería que fuese publicada.

Con gran extrañeza he leído en el número 241, llegado hoy, el artículo de M. Costa-Iscar sobre el testamento de Mirbeau.

Costa-Iscar ha pecado de ligero. El que le quitó la vida, donde con más conocimiento de causa se sostiene la imposibilidad de que Mirbeau escribiera o dictara el «testamento» de Le Petit Parisien, y en Le Journal du Peuple, llega hasta acusar de inventor y autor de esa patraña al veleta que cambia más veces de idea que de camisa, al protector de Rochette, a Gustavo Hervé.

No; Mirbeau no ha escrito ni dictado, porque lo que yo y los que se le oponen decimos es que Mirbeau no escribió ni dictó el testamento que se le atribuye, sino que fue un documento publicado por Le Petit Parisien, que es completamente falso.

v. GARCIA

Los días 6 de marzo de 1917.

Francisco Abayá

Ha muerto a edad avanzada este infatigable luchador por las ideas emancipadoras y por las reivindicaciones obreras.

Ni las cruentas persecuciones